



HOMILÍA DEL OBISPO DE VITORIA POR EL DÍA DE LA VIRGEN BLANCA PATRONA DE VITORIA-GASTEIZ

MARÍA ANTE EL EXTRAVÍO Y EL DESPRECIO HACIA SUS HIJOS.

Queridos hermanos y hermanas, queridas autoridades de la ciudad y del territorio, querida Cofradía y queridos todos,

Hoy le miramos a Ella. Hoy es el día de la Madre de todos los vitorianos. Sin fiestas ni multitudes, sin faroles ni ofrendas de blusas y neskas, la Virgen Blanca es, hoy más que nunca, María, la madre de Jesús, sin adornos ni distracciones. El año pasado os proponía que abandonáramos lo secundario, lo que nos dividía o nos enfrentaba para centrarnos en lo prioritario y lo verdaderamente importante y poder salir así mejores personas y ciudadanos.

Este día, culmen de estas fiestas en honor a nuestra Madre del cielo, son por segundo año consecutivo, atípicas en cuanto a celebraciones en la calle se refiere. De las crisis salen buenas cosas y buenos hombres y mujeres. Como nos recuerda San Ignacio de Loyola, en este año ignaciano donde se cumplen 500 años de su conversión, todo es para bien y de un mal podemos sacar un bien.

Ella, en mejores circunstancias este año, nos ayuda a rescatar varias situaciones vitales que quiero desgranar:

1. El extravío del Hijo.

“Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres...”-«Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que

tu padre y yo te buscábamos angustiados.» Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?»

Padres y madres asisten impotentes al extravío de sus hijos. El don de la libertad les tiene que ayudar a crecer a ellos y a sus hijos. Sembrar abundante y generosamente es parte de este proceso. Sin duda alguna, también tenemos que proteger la verdadera escuela de valores: la familia. Es ahí donde está el ejemplo. La transmisión de padres a hijos, de abuelos a nietos es un bien a cuidar. Exigir pequeños sacrificios por el bien común. Ser responsable cada uno en su ámbito. Rezar en familia y acudir juntos a la Iglesia como lugar donde escuchar lo que el Señor nos dice a ti y a mí, a todos. También muchos padres ven las dificultades de sus hijos por acceder a una vivienda. Ni decir los inmigrantes. Estamos creando una burbuja que asfixia a las nuevas generaciones y condena a la exclusión a quienes vienen a labrarse un futuro mejor. No busquemos la avaricia y fomentemos el acceso a precios no abusivos. Un ejemplo de esto es el proyecto 13 Casas de Berakah, donde, con la mediación de la Iglesia familias enteras desarrollan sus proyectos de vida a precios normales, con supervisión constante y tranquilidad para los propietarios.

2. El silencio de Dios y su aparente ausencia.

A los acontecimientos extraordinarios del comienzo de la historia de salvación en Nazareth y Belén, siguen 30 largos años de oscuridad y rutina en Galilea. Es la prueba de la fidelidad y de la vida oculta.

“Muchas veces ocurren hechos en nuestra vida cuyo significado no entendemos. Nuestra primera reacción es a menudo de decepción y rebelión. José deja de lado sus razonamientos para dar paso a lo que acontece y, por más misterioso que le parezca, lo acoge, asume la responsabilidad y se reconcilia con su propia historia. Si no nos reconciamos con nuestra historia, ni siquiera podremos dar el paso siguiente, porque siempre seremos prisioneros de nuestras expectativas y de las consiguientes decepciones. La vida espiritual de José no nos muestra una vía que explica, sino una vía que acoge”, dice el Papa en Patris Corde.

La Iglesia es casa abierta para todos, sin excepción. Somos parte del tejido social de Vitoria-Gasteiz y del mundo. Los cristianos estamos en todos los sectores de la sociedad de una forma callada y discreta. Y colaboramos con las Administraciones Públicas a muchos niveles. Pero lo más importante es que la Iglesia da testimonio de Jesús, de la Verdad y por eso mismo, no puede callar ante las injusticias y atropellos del mundo. Los cristianos no estamos aquí para callar, para no complicarnos la vida. Los cristianos debemos ser auténticos, vivir en la Verdad y para ello tenemos que dar

testimonio con nuestro ejemplo y nuestra propia vida. Siendo tolerantes denunciamos la actitud del intolerante. Siendo generosos, denunciamos la actitud del egoísta. Siendo ecologistas denunciamos los abusos de un sistema que maltrata nuestro ecosistema. Tratando de ser buenos denunciamos la maldad del mundo. No hay mejor evangelización que nuestro ejemplo sencillo y discreto. La Diócesis de Vitoria quiere seguir esta máxima y ser una Iglesia en salida, testigo de la Verdad y seguir actuando para el bien común. Esta familia diocesana la forman hombres y mujeres repartidas por toda la ciudad que dan lo mejor de sí mismas en este objetivo. En este nuevo curso que comenzaremos proseguirá la renovación eclesial que necesitamos.

3. El desprecio a su Hijo en su pueblo.

De la sinagoga de Nazareth llevan a Jesús violentamente a un altozano donde se alzaba su pueblo con la intención de despeñarlo. No desprecian a un profeta más que en su tierra.

En este punto apelo a las instituciones públicas a no perder esta centralidad de la sagrada dignidad humana de todos los ciudadanos. La secularización amenaza no solo el ADN de nuestras fiestas patronales sino también la raíz de nuestra cultura, de nuestras relaciones familiares y personales y de nuestros valores, aquellos que se fundamentan en la ley natural y que se hacen realidad en la vida cristiana. La fe aporta un plus de motivaciones para servir y construir la sociedad. Construir la sin Dios es construirla contra la persona.

4. La muerte del Hijo en el fracaso.

Ella es Esperanza de la Humanidad. Al pie de la Cruz, cuando todo parecía derrumbarse, Ella se mantuvo fiel porque confiaba en Dios. Ella, cuando todos los discípulos tenían miedo y no sabían qué hacer, fue quien mantuvo firme la fe y su espera no fue baldía. La esperanza requiere pues también de valentía. Una valentía que hoy parece diluirse al no abordar los principales temas de los que se nutren los valores que enriquecen a la sociedad. La valentía requiere esfuerzo y el esfuerzo también parece estar mal visto, como podemos ver con cada nueva ley educativa que lo penaliza. Ahora que son los Juegos Olímpicos y vemos la dedicación, el sacrificio y los años de entrenamiento de los atletas, ¿sería justo dar una medalla de oro a todos los participantes? En la educación, como en el deporte, no se trata de competir *per se*; se trata de premiar el esfuerzo, darle valor y recompensar la dedicación para hacernos mejores, apuntar alto en lo que nos especialicemos y poder orientarlo a la sociedad para el bien común. El esfuerzo es contrario al conformismo. La esperanza es transparente y se

basa en la confianza, y en esta sociedad tan polarizada y donde se nos pretende colocar en trincheras se antoja imposible. Las mentiras y las fake news, los reproches continuos, la batalla encarnizada ideológicamente, la aniquilación del contrario, la violencia juvenil, a personas por su orientación sexual o hacía la mujer, los hijos y los ancianos y muchos más mensajes de intolerancia son actitudes opuestas al estilo cristiano de vivir en sociedad. La fraternidad y la amistad social, reflejada claramente y muy entendible para todas las edades y personas en la última encíclica el Papa, *Fratelli Tutti*, son necesarias más que nunca aquí y ahora. Francisco nos regala una alternativa en este momento de la Historia. Una vez más la Iglesia nos llama a corregir el rumbo y no perder el norte. Estas reflexiones del Papa están en cualquier librería, en internet, accesible a todos. Os invito a leer este verano sus breves puntos donde da las claves para un futuro mejor. Estamos a tiempo de salir mejores.

Que la Virgen Blanca, Madre de todos los vitorianos y vitorianas nos siga convocando alrededor de Ella en estos días y durante todo el año. Que nos ayude a crecer con nuevas vocaciones, a tener sacerdotes santos, hombres y mujeres para la vida consagrada, jóvenes fuertes y firmes en su fe, familias que hagan de su hogar una cuna de amor y respeto, mayores y enfermos atendidos y nunca solos, excluidos y migrantes siempre en la acción social de la Iglesia. Que Santa María proteja a los más vulnerables de salud y economía y que nos infunda en todos nosotros fortaleza para ser mejores cristianos, cerca de quien sufre y con la alegría de transmitir alrededor la Buena Noticia del Evangelio en Cristo Resucitado. Que así sea. Amén.

*En la parroquia de San Miguén Arcángel
Jueves, 5 de agosto de 2021, Día de Nuestra Señora la Virgen Blanca*

+Juan Carlos Elizalde
Obispo de Vitoria